



Revista de Ciencias Sociales (Cr)
ISSN: 0482-5276
revista.cs@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Camacho Monge, Daniel
PODERES ECONÓMICOS, MOVIMIENTOS SOCIALES ECOLOGISTAS Y CAMBIO CLIMÁTICO
Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. II-III, núm. 128-129, 2010
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15319334001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

PODERES ECONÓMICOS, MOVIMIENTOS SOCIALES ECOLOGISTAS Y CAMBIO CLIMÁTICO

*Daniel Camacho Monge
Director*

PRESENTACIÓN

RESUMEN

El planeta Tierra va camino a su destrucción. Los movimientos sociales ecologistas y su influencia sobre los gobiernos y los organismos internacionales pueden contener ese proceso. Pero los gigantescos poderes económicos no se detienen en su rumbo depredador. Se analiza esa confrontación y sus consecuencias en las conferencias e instrumentos internacionales sobre cambio climático. Se propone un Decálogo Ecológico.

PALABRAS CLAVE: CAMBIOS CLIMÁTICOS * MOVIMIENTOS SOCIALES * MOVIMIENTOS ECOLOGISTAS * PODER ECONÓMICO * PODER POLÍTICO * CALENTAMIENTO GLOBAL * CAPA DE OZONO * CONFERENCIAS SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO * DECÁLOGO ECOLÓGICO

ABSTRACT

The Earth planet is going for its destruction. The ecologist social movements and its influence about the governments and the international organisms can stop this process. But the giant economics powers don't stop on its predator course. In this presentation analyzes the confrontation and its consequences in the conferences and international instruments about the climate change. It proposes an Ecological Decalogue.

KEYWORDS: CLIMATES CHANGES * SOCIAL MOVEMENTS * ENVIRONMENTAL MOVEMENTS * ECONOMIC POWER * POLITICAL POWER * ENVIRONMENTAL WARMING * OZONE LAYER * CLIMATE CHANGE CONFERENCES * ECOLOGICAL DECALOGUE

Escuché decir a Alexander Stuck, ese sabio tico-estadounidense que consagró su vida —en su práctica y en sus libros— a la conservación de las aves y los bosques, que *el planeta se salvaría gracias al surgimiento de los ecologistas*.

Como científico social he aprendido a respetar las notables intuiciones acerca de lo social, de los científicos de las otras ramas del saber, así como, las de los literatos y los poetas. Alexander Stuck cultivó la ciencia natural y —en sus actos— era un poeta de la naturaleza. Al principio, su idea me pareció exagerada, porque no concebía como el movimiento social ecologista, denigrado en sus inicios, podría desarrollar tanta fuerza, como para detener la depredación de la tierra por parte

de los gigantescos poderes económicos y —por ende políticos— de la sociedad.

Sin embargo, los años subsiguientes fueron concediendo la razón al científico Stuck, porque la paciente y tesonera lucha sostenida por los movimientos sociales ecologistas, ha tenido como resultado un proceso de toma de conciencia planetaria sobre el tema, el cual se ha plasmado en acciones importantes, tanto en el ámbito de la cultura social como en los Estados y en los organismos internacionales.

Esa lucha desigual de los movimientos sociales ecologistas contra los poderes y procesos económicos depredadores está llena de triunfos y fracasos, de idas y venidas, de avances y retrocesos. Uno de los mayores éxitos es que —contrariamente a la indiferencia anterior— hoy nadie ignora las desastrosas consecuencias del calentamiento global, la destrucción de la capa de ozono y el cambio climático.

Este número de la Revista de Ciencias Sociales, en su tema central, se plantea la pregunta de si es posible aún salvar al planeta Tierra.

A fin de situarlo en su contexto científico y socio político, haremos a continuación un somero resumen —muy libre— de algunos puntos, de sobra conocidos, sobre el tema. Abordaremos el cambio climático, la destrucción de la capa de ozono y el calentamiento global, comentaremos las conferencias internacionales sobre esos temas y sus resultados, volveremos con el tema de los movimientos sociales ecologistas y el papel que han cumplido y que les espera.

EL CAMBIO CLIMÁTICO

Los cambios en el clima, la capa de ozono y el calentamiento global, han estado presentes en toda la existencia del planeta y se han producido sin la intervención humana. El universo —y la Tierra como su parte minúscula— está en permanente cambio. De esos cambios se deriva la existencia misma de nuestro planeta tal como lo conocemos hoy. El problema está en la aceleración y el cambio de rumbo de esos cambios, lo cual se ha disparado durante las últimas décadas, debido a las acciones humanas. Por eso hay que distinguir entre los cambios naturales y los provocados por la intervención humana. Los destructivos son estos últimos.

LA CAPA DE OZONO

Aunque son de dominio público, conviene recordar —para lograr la contextualización del tema— algunos puntos acerca de la situación de la capa de ozono.

Los principales agentes de destrucción del ozono estratosférico, son mayormente, el cloro y el bromo libres.

Las concentraciones de cloro y bromo naturalmente presentes en la atmósfera son escasas, especialmente en la estratosfera y por consiguiente, son inofensivas.

La forma por la cual se destruye el ozono es bastante sencilla. La radiación ultravioleta (UV) arranca el cloro de una molécula de clorofluorocarbono (CFC). Este átomo de cloro, al combinarse con

una molécula de ozono la destruye, para luego combinarse con otras moléculas de ozono y eliminarlas.

El proceso es muy dañino, ya que en promedio un átomo de cloro es capaz de destruir hasta 100 000 moléculas de ozono.

El cloro, en las exageradas proporciones existentes en la actualidad, debe su presencia en la atmósfera a causas antropogenéticas (humanas), especialmente desde la aparición de los clorofluocarbonos (CFCs) aislados y producidos artificialmente para diversos usos industriales y comerciales. Igual sucede con el bromo.

Los estudiosos de la capa de ozono suelen señalar algunos efectos de su destrucción, tales como tumores, a veces cancerígenos, en la piel, cuya intensidad y cantidad aumentan proporcionalmente según el ritmo de destrucción de la capa de ozono. Se señalan también perjuicios en el sistema inmunológico y en los ojos. Socialmente se habla de destrucción de cosechas y daños en la productividad de los cultivos.

Los movimientos sociales han insistido en denunciar estos efectos y los gobiernos han accedido a reducir las emisiones de bromo y cloro. En este punto, se ha obtenido un relativo éxito porque se han reducido hasta en un 80 o 90 por ciento en relación con la etapa anterior. Sin embargo, el daño estaba hecho, porque los efectos de la enorme emisión anterior continúan en la estratosfera, lo que provoca que los rayos ultravioleta sigan llegando peligrosamente a la superficie de la tierra. El mayor hueco en la capa de ozono, como se sabe, se encuentra en la Antártida, pero se ha constatado —con alarma— la ampliación del agujero en la región Ártica.

Esto quiere decir que la lucha por reducir las emisiones de cloro y bromo debe continuar.

Los organismos internacionales —especialmente las Naciones Unidas— se han ocupado del tema en actividades como las siguientes:

- ◊ Convenio de Viena (22 de mayo de 1985).
- ◊ Protocolo de Montreal (16 de setiembre de 1987), el cual ha sido ajustado y modificado en Londres (1990), Copenhague (1992), Viena (1995), Montreal (1997) y Beijing (1999).
- ◊ Protocolo de Kyoto (11 de diciembre de 1997).
- ◊ Declaración de Copenhague (diciembre de 2010).
- ◊ Otras.

La primera de ellas —Viena— además de establecer una lista de gases que deberían ser eliminados, creó mecanismos organizativos para enfrentar el problema.

EL CALENTAMIENTO GLOBAL

Como se ha dicho, la temperatura global varía tanto por causas naturales como humanas. Estas últimas han sido excesivas y producen efectos alarmantes.

Entre las causas naturales de calentamiento global se señalan ordinariamente las erupciones de los volcanes, las flatulencias de los animales y un calentamiento natural que han experimentado, desde

siempre, tanto la tierra como los océanos. Si solamente estas fueran las causas del calentamiento del planeta, sus efectos serían inofensivos.

Pero hay un calentamiento global derivado de causas antropogenéticas que nada tienen de inofensivas, ya que han producido un aumento —que podríamos llamar vertiginoso— de la temperatura de la Tierra a partir del inicio de la segunda mitad del Siglo XX.

El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas, señala la responsabilidad por el aumento de la concentración de gases con efecto invernadero. Para el IPCC:

Las emisiones, que crecieron un 1,1% anual de 1990 a 1999, ahora subieron al 3,5% desde el 2000 al 2007. El IPCC proyectaba un crecimiento de entre 18 y 59 cm en el nivel del mar (sin prever las tasas de derretimiento del hielo). Ahora les preocupa, un promedio entre 0,8 y 2 metros. En 2007, se preveía que hacia este fin de siglo el Océano Ártico quedaría sin hielo en setiembre, pero la evaluación actual lleva a especular que esto podría ocurrir en el 2030. Las investigaciones recientes demuestran que el calentamiento, se extiende hasta el Sur de la Antártida para cubrir mayormente el Oeste del continente un área de calentamiento mayor que la informada anteriormente¹.

Los efectos en América Latina son igualmente alarmantes. Un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente (PNUMA) se extiende especialmente sobre América Latina. En 2008, algunas regiones de Argentina, Paraguay y Chile sufrieron su peor sequía en 50 años. Imágenes satelitales revelan un drástico retroceso de los glaciares de la Patagonia, lo que impactará significativamente en la aridez de la región.

Al fin de este siglo, entre el 10% y el 48% de la superficie de la tierra verá desaparecer los climas existentes y con ellos los paisajes actuales. Una de las regiones más amenazadas son los bosques nubosos del flanco andino del Amazonas, de riquísima biodiversidad. Aún con un escenario de contaminaciones relativamente bajo, otras zonas de Centroamérica y los Andes, experimentarán una rotación de especies —colonización y desaparición— de más del 90%².

Los gases con efecto invernadero se producen debido a las emisiones de dióxido de carbono producidas por factores como la fabricación y uso de aerosoles (los cuales provienen de transformaciones de la materia), las emisiones de los motores de combustible y las chimeneas industriales, la destrucción de los bosques por la tala excesiva y otros similares.

El calentamiento global tiene consecuencias como el derretimiento de los glaciares, el aumento del nivel de los mares, hasta el punto de que algunas ciudades podrían inundarse; sequías, inundaciones, desertización, aumento de la fuerza de los huracanes, más y mayor

¹ Hay abundante información sobre este tema en internet. Estos párrafos han sido adaptados —entre otras fuentes— del sitio <<http://www.cambioclimatico.jpg>>

² Mismas fuentes mencionadas en términos generales en el párrafo anterior y <<http://www.unep.org>>

virulencia en la extinción de especies animales y vegetales, alteración de la vida silvestre, perjuicio para las cosechas, menos producción de alimentos y otras.

La mención de estas consecuencias tiene respaldo de los científicos de los países industrializados, de donde provienen la mayor parte de las causas. Sin embargo, se publican permanentemente artículos de prensa que tratan de desestimar estas conclusiones. Hay que entender que existen enormes intereses detrás de estas publicaciones.

CUMBRES Y CONFERENCIAS INTERNACIONALES

La gran preocupación mundial por el cambio climático —canalizada notablemente por los movimientos sociales ecologistas— ha impulsado a los organismos internacionales como las Naciones Unidas, a realizar acciones tendentes a prevenir y corregir. Se creó un organismo permanente de las Naciones Unidas, el UNFCCC, para dar seguimiento a las cumbres, cuya Secretaría Ejecutiva es la costarricense Christiana Figueres. Se han aprobado declaraciones, convenciones, acuerdos, protocolos y otros instrumentos. Se han celebrado conferencias y cumbres. De notable importancia son:

- ◊ *Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático* (Nueva York, 9 de mayo de 1992). Se propuso estabilizar los gases invernaderos en la atmósfera.
- ◊ *Protocolo de Montreal sobre sustancias que agotan la capa de ozono* (16 de setiembre de 1997). Los Estados se obligan a disminuir las emisiones de gases que destruyen la capa de ozono.
- ◊ *Protocolo de Kyoto* (11 de diciembre de 1997). En el Protocolo de Kyoto los Estados asumieron un compromiso cuantificado de limitación o reducción de las emisiones de la siguiente manera:

Alemania 92, Australia 108, Austria 92, Bélgica 92, Bulgaria 92, Canadá 94, Comunidad Europea 92, Croacia 95, Dinamarca 92, Eslovaquia 92, Eslovenia 92, España 92, Estados Unidos de América 93, Estonia 92, Federación de Rusia 100, Finlandia 92, Francia 92, Grecia 92, Hungría 94, Irlanda 92, Islandia 110, Italia 92, Japón 94, Letonia 92, Liechtenstein 92, Lituania 92, Luxemburgo 92, Mónaco 92, Noruega 101, Nueva Zelanda 100, Países Bajos 92, Polonia 94, Portugal 92, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte 92, República Checa 92, Rumania 92, Suecia 92, Suiza 92, Ucrania 100, países que están en proceso de transición a una economía de mercado 24³.

En ese mismo protocolo de Kyoto, los Estados se comprometieron a lo siguiente:

- i) fomento de la eficiencia energética en los sectores pertinentes de la economía nacional;

3 Los números indican un parámetro establecido en relación con las emisiones producidas a una fecha anterior determinada (1990).

- ii) protección y mejora de los sumideros y depósitos de los gases de efecto invernadero no controlados por el Protocolo de Montreal, teniendo en cuenta sus compromisos en virtud de los acuerdos internacionales pertinentes sobre el medio ambiente;
- iii) promoción de prácticas sostenibles de gestión forestal. Forestación y reforestación;
- iv) promoción de modalidades agrícolas sostenibles a la luz de las consideraciones del cambio climático;
- v) investigación, promoción, desarrollo y aumento del uso de formas nuevas y renovables de energía, de tecnologías de secuestro del dióxido de carbono y de tecnologías avanzadas y novedosas que sean ecológicamente racionales;
- vi) reducción progresiva o eliminación gradual de las deficiencias del mercado, los incentivos fiscales, las exenciones tributarias y arancelarias y las subvenciones que sean contrarias al objetivo de la Convención en todos los sectores emisores de gases de efecto invernadero y aplicación de instrumentos de mercado;
- vii) fomento de reformas apropiadas en los sectores pertinentes con el fin de promover unas políticas y medidas que limiten o reduzcan las emisiones de los gases de efecto invernadero no controlados por el Protocolo de Montreal;
- viii) medidas para limitar y/o reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero no controlados por el Protocolo de Montreal en el sector del transporte;
- ix) limitación y reducción de las emisiones de metano mediante su recuperación y utilización en la gestión de los desechos, así como, en la producción, el transporte y la distribución de energía⁴.

❖ *Cumbre Mundial de Copenhague* (diciembre de 2009). En esta conferencia se constata el incumplimiento de los compromisos de Montreal y Kyoto. Termina en fracaso porque no hay acuerdo entre los Estados y se evidencia que los países más morosos son los industrializados, los cuales a la vez, son responsables de las mayores emisiones. Además del incumplimiento de las metas, algunos como los Estados Unidos, ni siquiera ratificaron el Protocolo de Kyoto.

El fracaso se selló con el hecho de que Estados Unidos y tres países más (Brasil, India y Japón) redactaron durante la conferencia, un documento separado en el cual se corren las metas hasta el 2020 y se deja en blanco —para ser señalados después— los compromisos concretos de los Estados.

❖ *XVI Conferencia sobre cambio climático de Cancún, México* (noviembre y diciembre de 2010).

El Protocolo de Kyoto vencerá en el año 2012. Su necesaria continuación se empezó a gestar en la Cumbre de la ONU sobre Cambio

4 Protocolo de Kyoto <<http://www.cambioclimatico.jpg>>

Climático de Bali de 2007. La continuidad se aprobaría en Copenhague en 2009, lo cual no se logró, tal como quedó dicho. De ahí la importancia de la Conferencia de Cancún, pues su principal objetivo fue revivir las negociaciones, lo cual se logró con la aprobación de una hoja de ruta hacia la Cumbre de Durbán (Sud África) a celebrarse en noviembre de 2011, en la cual se espera aprobar la continuidad del Protocolo de Kyoto.

Para lograr el compromiso de Cancún, fue necesario hacer muchas concesiones a los países más industrializados, lo cual provocó la protesta de Bolivia, país que no votó en favor de la resolución final y denunció que —por ello— se violó la norma del consenso.

La firme postura de Bolivia se fundamentó en acciones y argumentos dignos de consideración. Con anterioridad a Cancún, del 19 al 22 de abril se realizó en Cochabamba, Bolivia, la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. Esa actividad fue una clara manifestación de la importancia de los movimientos sociales como génesis de los cambios culturales y políticos. En esa ocasión, estuvieron en Cochabamba, delegados de movimientos ecologistas de 140 países, quienes formaron una impresionante masa de más de 35 000 delegados de todo el mundo. Se estudiaron por grupos temas como: bosques, deuda ecológica, tribunal de justicia climática, agricultura, soberanía alimentaria y muchos otros. Se escucharon conferencias de expertos, de líderes políticos y de estudios y dirigentes de las organizaciones ecologistas.

Las conclusiones fueron elaboradas en un documento titulado el Acuerdo de los Pueblos, el cual fue remitido a la Conferencia de Cancún por intermedio del Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, quien ignoró el documento y no le dio trámite, según palabras del Presidente boliviano Evo Morales.

Por todo ello, la protesta de Bolivia por haberse ignorado el documento de los movimientos ecologistas y haber tomado el acuerdo de Cancún por mayoría y no por consenso —como es la práctica en la ONU— parece ampliamente justificada.

La hoja de ruta aprobada en Cancún tiene como meta llegar a la *Cumbre sobre el cambio climático* convocada para noviembre de 2011 en Durbán, África del Sur, con la esperanza de prolongar la vigencia del Protocolo de Kyoto, el cual vence en 2012. Todo parece indicar que los vientos no son favorables, porque en abril de 2011, en la ciudad de Bangkok, se celebró una conferencia preparatoria de Durbán, con resultados decepcionantes.

En el sitio <<http://www.suite101.net>> dedicado al cambio climático, se encuentra el siguiente análisis de lo sucedido en Bangkok (abril 2011). Me atrevo a reproducirlo literalmente porque es difícil superar su carácter a la vez sintético y ampliamente informativo.

Entre los días 3 y 8 del presente mes de abril se realizó en Bangkok, Tailandia, con la asistencia de más de 200 delegados, la primera de dos conferencias preparatorias de Naciones Unidas sobre el cambio climático, previas a la Cumbre de Durban, Sudáfrica, a llevarse a cabo el próximo mes de noviembre, con el fin de buscar un acuerdo que suceda al Protocolo de Kioto, que expira el año 2012.

En esta conferencia, además, se han tratado de impulsar los frágiles compromisos pactados en Cancún el año pasado, tales como, el Fondo Verde de 100.000 millones de dólares para ayudar a los países en vías de desarrollo en la lucha contra el cambio climático, así como la limitación del aumento de la temperatura en el mundo a dos grados centígrados.

La misma secretaria de la Conferencia, Christina Figueres, admitió que no se han producido avances en relación con los acuerdos alcanzados el año pasado en la Cumbre de Cancún, y con respecto a las conversaciones sobre un acuerdo para el reemplazo del Protocolo de Kioto, manifestó que aunque ningún gobierno se ha opuesto, sin embargo, *“lo que dicen es que no van a participar”*.

Esta conferencia de Bangkok, que ha cubierto cinco jornadas de deliberaciones, ha concluido con una agenda de trabajo aprobada en una sesión plenaria extraordinaria, cuyos resultados son muy generales. Además se observa que existen serias dificultades para obtener un acuerdo que prolongue al Protocolo de Kioto, único instrumento internacional que obliga a los países desarrollados a reducir la emisión de gases de efecto invernadero.

No se han presentado posturas conciliables en esta reunión, sino por el contrario, han primado las negativas de Japón y Nueva Zelanda, países que ya han adelantado la posibilidad de no suscribir, en la próxima Cumbre de Durban, un acuerdo que prolongue o reemplace el Protocolo de Kioto, ya que estudian, junto con otros países como Canadá, Rusia y Australia, seguir agendas propias, sin pacto alguno, para la reducción de sus emisiones.

Ya anteriormente Japón, Rusia y Canadá habían planteado que no recortarían sus emisiones después del 2012, a menos que los grandes países emisores como Estados Unidos y China no firmen un acuerdo. Según Estados Unidos la reducción de emisiones afectaría su economía y China, por su parte, aduce que el Protocolo no obliga recortar emisiones a los países emergentes.

Estados Unidos, país que no ha firmado el Protocolo de Kioto, ha manifestado en esta Conferencia que no participará en otro tratado vinculante similar cuando expire en 2012, y no está dispuesto a cambiar su objetivo de reducir sus emisiones un 17% en 2020 con respecto a los volúmenes de 2005, lo que representa de 3% a 4%, respecto a 1990.

Por su parte, los países en desarrollo consideran que los países industrializados son los principales responsables de casi la totalidad de emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo desde

la Revolución Industrial y que deberían suscribir la extensión del Protocolo de Kioto.

CAUSAS DE LOS FRACASOS

Los fracasos en materia tan delicada obedecen a los intereses de las más grandes compañías del mundo, las cuales tienen un peso enorme en las decisiones de los Estados.

También pesan los intereses de las grandes compañías locales, que actúan en un ámbito menos internacional y más doméstico porque son muy altos los costos de las transformaciones que se requieren en los procesos industriales, para evitar la emisión de gases de efecto invernadero. Los altos dirigentes de esas compañías prefieren la contaminación antes de sacrificar las ganancias. Baste recordar que la pervivencia de los ejecutivos en sus privilegiados puestos, depende de la rentabilidad de la compañía y por ende, de los buenos dividendos de sus acciones. Esas compañías son tan poderosas que tienen influencias determinantes en los gobiernos. Los gobernantes y funcionarios con cargos de decisión temen al costo político que representa enfrentarse a esos poderes. Además, muchos de los líderes comulgan con esa ideología del lucro por encima de la supervivencia. De alguna manera, la negativa de los Estados Unidos de ratificar el Convenio de Kyoto durante la administración de G.W. Bush obedece a esas razones. Así como, los fracasos de las conferencias internacionales sobre cambio climático y su postura reacia a asumir compromisos concretos de reducción de gases. Pesa también el temor a perjuicios en la economía de los países, debido al costo económico de esas transformaciones. Es una lógica perversa.

No existe en la sociedad un poder absoluto. Los gobernantes y los detentadores del poder económico tienen sus contrapesos. Uno de los más importantes es el movimiento ecologista mundial. El ecologismo ha venido creciendo fuertemente en todo el planeta y su voz es escuchada cada vez más. Esto ha obligado a los poderes a matizar sus posiciones. En las zonas menos industrializadas del mundo, el consenso es menos difícil porque la contaminación no reconoce fronteras, pero los poderes mencionados tienen influencia también en estos ámbitos.

Sin embargo, la fuerza de los movimientos sociales ecologistas es el telón de fondo de los esfuerzos de muchos países, industrializados o no, en pro del Planeta. No obstante, muchos diagnósticos científicos muestran que quizá ya sea demasiado tarde.

La lucha de los movimientos sociales ecologistas es dura, difícil y arriesgada. Es una lucha global, regional, nacional, colectiva e individual. A veces se puede pensar que el esfuerzo individual, familiar o de pequeños grupos es vano, ante la inmensidad de la destrucción. Hay que desterrar esa sensación de impotencia y asumir un compromiso que, atrevidamente, nos permitimos expresar en forma de decálogo para

los Estados, las comunidades, los movimientos sociales y las personas individuales, y que se expresaría en las siguientes tareas cotidianas alrededor del ambiente:

- ◊ Educar
- ◊ Sembrar
- ◊ Transformar
- ◊ Mejorar
- ◊ Reciclar
- ◊ Apagar
- ◊ Caminar
- ◊ Incentivar
- ◊ Castigar
- ◊ Exigir

Propongo este Decálogo —inspirado en otros esfuerzos ajenos anteriores— como una manera simple de vencer la impotencia que a veces se siente ante depredadores tan poderosos y para sintetizar la actitud ecologista, convencido de que el compromiso ha de ser pleno y cotidiano. Las luchas efectivas son las que se dan todos los días, sin descanso.

Educar es informar y crear conciencia en la mayor parte posible de las personas sin distingos, incluyendo a los más depredadores.

Sembrar las plantas que se pueda y donde se pueda, cuidando su crecimiento y desarrollo.

Transformar la cultura de la sociedad y los sentimientos de las personas, cambiar las costumbres y los hábitos para lograr un mayor respeto por el planeta.

Mejorar la manera de hacer las cosas, a fin de defender el ambiente. *Reciclar* todo lo que sea posible, a fin de ayudar a disminuir la contaminación.

Apagar las fuentes de energía cuando no sean absolutamente necesarias.

Caminar o transportarse en vehículos de tracción humana en trayectos donde esto sea posible.

Incentivar los hábitos conservacionistas.

Castigar las prácticas depredadoras y contaminantes.

Exigir a los Estados políticas conservacionistas.

Como las prácticas depredadoras son producto de la lógica del sistema económico prevaleciente en el planeta, basado en el espíritu de lucro, la aplicación del decálogo anterior tendría importantes efectos, pero solamente paliativos. Para acercarse a una solución más significativa son necesarios cambios profundos en el sistema económico. A eso se refiere el artículo que abre esta edición, escrito por la antropóloga y laureada novelista Anacristina Rossi, uno de los íconos del movimiento ecologista costarricense.

Tanto esta presentación como el artículo de Anacristina Rossi, ubican el tema en el nivel macro. Se incluyen dos artículos en los que se analizan procesos más concretos en la sociedad costarricense. Peralta y Solano califican como articuladas, sostenibles y efectivas, ciertas experiencias de gestión ambiental y Cartagena disecta el contenido ambiental de la célebre lucha popular exitosa de los movimientos populares, entre 1998 y 2001, contra la privatización de Instituto Costarricense de Electricidad.

Este número contiene otro tema central referido a la acumulación y el empleo. El altísimo desempleo a escala global, del cual no escapan los países más industrializados, aparece cada vez menos como manifestación crítica y adquiere —cada vez más— talante de fenómeno estructural. Presentamos ocho artículos al respecto. El de Alfaro y Cruz es un abordaje teórico, relacionando las categorías de conflicto social y modernidad. Tausch relaciona el desempleo con la globalización y lo aborda a partir de la categoría “sistema mundo”. Ramírez —en perspectiva micro— analiza el empleo público en Costa Rica. Y Diana hace algo similar pero referido al empleo público en Argentina. Robles presenta un estudio comparativo entre Costa Rica y El Salvador. Díaz hace una propuesta de periodización del desarrollo del sindicalismo en Costa Rica.

La siguiente sección está constituida por dos artículos que analizan a la prensa. El de Urbina es histórico y explora la forma como se trató en los periódicos costarricenses la masacre de campesinos cometida en El Salvador en 1932. Vindas estudia los retos que plantea la digitalización a dos revistas costarricenses, una de modas y otra de empresarios.

Se incluye como siempre una sección de artículos varios. Ohnishi y Funabashi hurgan la influencia en el público del voluntariado, especialmente japonés, del cual ellos formaron parte en Costa Rica. Sánchez estudia soluciones existentes para el transporte de carácter alternativo.

Se cierra este número doble con un minucioso trabajo bibliográfico de Murga sobre movimientos sociales e identidades en Colombia.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Junio-Setiembre, 2010*